



# A MIS AMIGOS DE BARCELONA

Claude Parent

Ninguna sociedad humana, independientemente de su naturaleza o aspiración, puede progresar, es decir, transformarse, tanto si tiene razón como si no, sin esperar correr un riesgo.

Toda acción humana debe aceptar el riesgo en cualquier eventual mutación.

Entonces, ¿por qué la arquitectura presenta la necedad y la soberbia de intentar desembarazarse de esta necesidad?. En lo que a mí se refiere, jamás la he comprendido ni la he tomado en consideración.

Toda mi vida de arquitecto he incurrido en riesgos que algunos han juzgado insensatos e incluso locos -pues existe una moral en esta actitud- para ser aceptados por la profesión y, si se me permite decirlo, reconocidos, al cabo de cuarenta y cinco años, como fuente viviente de reflexión arquitectónica en las universidades de todo el mundo.

Nadie puede en adelante librarse de la hipótesis de lo OBLICUO porque contiene en sí la naturaleza misma del riesgo, la de la basculación, del desequilibrio y del rechazo de la estabilidad. Tanto si lo desean como si no, les pone en SITUACIÓN de RIESGO, es decir, en PELIGRO.

Su acto reflejo está constituido por el miedo y el rechazo. Pero el mundo funciona de forma completamente distinta, el mundo, en su carrera hacia un futuro por inventar, por descubrir, IMAGINADO con urgencia, practica la INVERSIÓN, la oposición a nuestras certitudes.

He aquí la clave de la arquitectura que ustedes deben inventar: el rechazo de las verdades básicas, la voluntad esquiva de pronunciar en primer lugar las PALABRAS y a continuación las ideas defendidas, la certitud de convertirse en fuera de la ley.

Queridos jóvenes lectores, si creen que se trata de una sencilla formulación cuando digo o escribo "arquitectura de riesgo", se equivocan, ya que a lo largo de toda mi vida de arquitecto he actuado de acuerdo a esta formulación y, al hacerlo, he aceptado pagar el precio.

Finalmente, un último punto a precisar para permitirles incluir el riesgo en sus proposiciones y contar con la velocidad, incluso diría que con el fulgor, de su reflexión. Y para esto, créanme, el ordenador es muy lento, incluso pere-zoso. Recurran al dibujo, al croquis inmediato, tan rápido que no se sabe si es la mano o el cerebro quien manda.

Hay tres etapas en el nacimiento de una idea "arriesgada":

1. El antes, la reflexión sobre un estado de ánimo que debe alimentarse, un ambiente que debe propiciarse, un terreno favorable.
2. El después, donde es necesario aceptar la pérdida de los parapetos, de las protecciones.

Y, en medio, el fulgor, que no obedece más que al riesgo insondable que hayan elucubrado. Además, podemos medir la fuerza de la idea y su veracidad en función de la desmesura del riesgo al que se hayan expuesto previamente.

Para concluir y permitirles trabajar, voy a darles un ejemplo concreto y en el límite de la sinrazón: La villa de André Bloc en el Cabo de Antibes, clasificada como "Monumento histórico", no hubiera existido si hubieran existido los ordenadores en aquella época (1958-59), ya que hubieran concluido que era inconstruible y la hubieran invalidado.

¡Y, sin embargo, existe y se mantiene en pie!

Mediten y trabajen sin barreras, y lean atentamente estas páginas de **DC PAPERS**, sobretodo cuando encuentren apuestas insensatas que han formado parte tanto de mi vida de arquitecto como la de otros, y que en mi caso me han conducido al infarto de miocardio pasando por el escándalo de la "Función Oblicua".

Claude Parent

Abril 2011